

Retrospectiva de Juan José Vera. Cuadros de Ismael Lagarés

En la galería Cristina Marín, desde el 14 de abril, se inauguró *Vera, hoy y siempre*, mediante óleos sobre tabla, arpillera y lienzo. También conviene recordar que es pintor y escultor, con más que numerosa obra, sin olvidar los cientos de botellas pintadas, siempre excepcionales, y los infinitos dibujos y *collages* hechos con genial maestría. En la exposición tenemos dos esculturas y un alto número de cuadros pintados desde 1982 hasta 2014, lo cual significa que es una retrospectiva bien representada.

Nada descubrimos al sugerir que estamos ante un gran artista más que conocido de arrolladora personalidad. Ricas texturas, énfasis geométrico con cambiantes formas, altas dosis expresionistas y variedad de colores, sin olvidar entre una y tres manchas que alteran los colores dominantes. Potencia generalizada y mundo inquietante, a veces como si asistiéramos a una permanente lucha entre opresores y oprimidos. Un dato. El cuadro *Mi último suspiro*, como homenaje a Luis Buñuel, está fechado en 2014 y es el último que pintó por culpa de un ictus que le impide trabajar. Ni siquiera dibujos y *collages*. En 2014 tenía 88 años. Excelente cuadro apaisado de gran poder con su típica división de planos, movimiento, técnica suelta y esa mancha roja alterando la composición general como si fuera una señal de alerta. Que con dicha edad pintase cuadro de tanta valía demuestra esa magnífica mirada hacia adelante con ímpetu juvenil. Un gozo.

Antes de iniciar la crítica sobre el pintor es necesario remarcar que el día de la inauguración se celebró el décimo

aniversario de la galería Cristina Marín, con Cristina Marín y Felipe Pérez sacando adelante un espacio emblemático de Zaragoza con indiscutible éxito. Celebración con numeroso público y alta generosidad: buen vino, tapas de nueva generación, jamón serrano y, como corresponde, tarta final con el cumpleaños feliz.

Pero ahora estamos con la exposición de Ismael Lagarés, titulada *Gamonitas* e inaugurada el 19 de mayo, que nace en Huelva el año 1978. A destacar los colores intensos y el predominio de uno en bastantes cuadros. Estamos ante texturas muy gruesas de gran dificultad técnica, pues trazan intrincados y hermosos laberintos equivalentes a una cordillera, siempre dentro de palpitantes abstracciones expresionistas con algunas formas evocando a flores en varios cuadros. La mirada del espectador ni descansa. El único cuadro de gran formato se titula *Paradissee*, que es como un resumen de la exposición. Tenemos el equivalente a una puntiaguda montaña con dichas texturas, que se recorta sobre un fondo azul oscuro para reflejar el cielo, con el aliciente de hojas flotando y delicadas flores. Exposición capaz de atrapar sin descanso por su generalizada calidad y que sorprende por sus texturas.